

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN Y EPIDEMIOLOGÍA

Desde tiempo inmemorable, los humanos nos hemos relacionado con los animales y el entorno que nos rodea, algunos de ellos, como especies domésticas y otros, como especies salvajes, siendo inevitable en dicha relación, algunas alteraciones de la convivencia, que constituyen accidentes específicos, como son las mordeduras.

Las mordeduras acarrearán unas consecuencias como pueden ser :

- Transmitir enfermedades y/o contaminaciones tanto víricas como bacterianas.
- Lesiones tisulares variables, que van desde una erosión superficial, hasta lesiones profundas e incluso fracturas que requieran cirugía reparadora.
- Afectación, en algunos casos, psicológica de la víctima de la mordedura, trayendo como consecuencias miedos y fobias.
- Coste social y económico sanitario.

La mayoría de las víctimas, suelen serlo por mordeduras leves, en un 80%, debido a lo cual, existe poca información, al no precisar en su mayoría atención sanitaria y no acudir a los servicios de urgencias, no registrándose los episodios.

Las mordeduras por mamíferos representan alrededor del 1% de las consultas de urgencias, siendo un 10% las que precisan sutura y posterior seguimiento y un 1-2% las que precisan hospitalización.

La gran mayoría de mordeduras, se deben a animales domésticos que guardan relación con la víctima (mascota propia o de algún conocido), siendo los perros los más comúnmente implicados en más de un 80% de los casos, seguido de los gatos 5-18% y más raramente, cerdos, caballos, ratas, murciélagos, animales exóticos, animales salvajes y la mordedura humana.

La incidencia, es muy variable según los estudios (en España se estima entre 48-150 casos al año por 100.000 habitantes).

En cuanto a la distribución por edades, la mayoría de las mordeduras ocurren en niños, aconteciendo en más del 50% de los casos, en menores de 14 años (sobre todo de 1 a 4 años y de 5 a 9 años), siendo las lesiones más graves en estas edades, debido a la falta de conciencia de riesgo y a la tendencia al juego en dichas edades.

En cuanto a la distribución por sexos, en los varones el riesgo es 1,4 veces mayor que en las mujeres.

La mayoría de las ocasiones, el animal tiene dueño (80%), siendo más raro un animal de procedencia desconocida (6%).

En cuanto a la situación, con mayor frecuencia acontecen en situaciones de juego, aunque hay casos que se deben a defensa del animal tras castigo físico, o invasión del espacio vital del mismo, influyendo también el estado en el que se encuentre el animal (madre con crías, animal temeroso o estresado, animal en celo...).

Otro factor que influye, es sin duda la especie animal de que se trate, y dentro de la misma especie, la raza del mismo, ya que hay razas o especies más agresivas unas que otras.

En cuanto a la localización de las lesiones, la gran mayoría se constata en las extremidades con una frecuencia del 54% al 85%, sobre todo las superiores, la cabeza y cuello en el 15% al 27% de las ocasiones, y en el tronco del 0-10%. Cuanto menor es la talla de la víctima, aumenta la frecuencia de localización en cara o cuello, en cuyo caso se suele asociar a fracturas cráneo-faciales en un 25% de los casos y hemorragias intracraneales en un 12%.

La importancia de estos accidentes, radica sobre todo a nivel de las posibles complicaciones y secuelas posteriores, pudiendo estar indicada la hospitalización, si hay signos de infección sistémica, celulitis, compromiso articular proximal, tendinoso, óseo o neurológico o bien falta de respuesta al tratamiento oral.

La mortalidad es relativamente baja, siendo la complicación más frecuente la infección de la herida.

CAPÍTULO 2

CLÍNICA

Las lesiones ocasionadas por las mordeduras de perro, son las más frecuentes entre las mordeduras de mamíferos y se clasifican clínicamente en categorías de una frecuencia similar: en abrasiones, en heridas punzantes y en laceraciones con o sin avulsión de tejido, pudiendo además causar fracturas, o incluso la muerte según su localización.

Entre un 15-20%, se infectan y pueden transmitir enfermedades.

Las lesiones por mordedura de gato son las segundas más frecuentes entre las producidas por mamíferos, sobre todo son de tipo punzante, y se suelen localizar en las extremidades, conllevando un mayor riesgo de infección que las de los perros, en más del 50%.

En cuanto a las lesiones por mordedura humana, son poco frecuentes, pero pueden ocasionar graves problemas al ser polimicrobianas, produciendo con frecuencia infección local.

Pueden ser:

- Automordeduras: suelen ser involuntarias y acontecer durante caídas ocasionales o bien en crisis convulsivas